

TU LUZ EN LOS VITRALES

-

Oh qué felicidad cerrar los párpados
y entregarse a ese beso, el más hermoso
beso de nuestra vida. Oh noche quieta,
mudo testigo de la gran dulzura
en que se densan nuestros claros días.

Dámaso Alonso

Quizá porque la luz termina,
quizá porque el invierno pisa ya
las hierbas amarillas...
Tal vez porque nosotros vamos
día a día tiritando,
a la grande y cálida luz...

Finalmente llega
la última primavera blanca?.

Cuál es la fuente,
el manantial de este lamento
por vosotros
los que os vais...,
por nosotros, por
todos... Cuál.

Pedro Antonio Urbina.

Estoy tranquila, pues te sé dormida. Vives, en otro plano dimensional y a veces, sueño que estamos juntas en ese paraíso al que un día llegué - JuanSalvador- ¿recuerdas?. “Al atardecer de la vida, me examinarán del amor...” hemos cantado. Y tú has sacado las mejores notas, ya que tu vida ha sido humilde pero plena, tu corazón oro puro y tu alma, una gema de quilates múltiples, como múltiples fueron tus retoños. “ Al atardecer de la vida, me examinarán del amor...” Y tú has amado hasta el última gota, el último suspiro. Doy fe que tú has amado, los ochenta años de tu vida terrestre. Nos seguirás amando desde un cuerpo glorioso. Con tu luz estrenada.

2 de Abril de 1998

LA PALABRA ME FUE PARALIZADA.

Fue presa del dolor mi carne entera.

¿Estaba sucediendo?

Aquella voz sonaba en mis oídos

como algo oscuro, opaco. No era a mí

a nosotros, a quienes nos decía:

-Es letal, durará... algunos meses.-

Mis nervios gritan y trastocan

alocadamente el cerebro que se inflama.

En medio de las llamas, mi lamento,

mi angustia, mi zozobra

hicieron despertar en su descarga

las raíces del pulso, encabritándose.

EMPIEZO A DESPERTAR DE MI LETARGO,

mi corazón se corta en rebanadas

desde aquella explosión de los sentidos.

La razón se enloquece fácilmente

si la tarde cojea traspasando

la muralla del llanto.

Madre,

desde ahora tu serás mi herida,

alondra aleteando por mis venas

donde la angustia avanza.

Tú, mi rama de amor que hoy disfrutece.

YA LE DISTE A LA VIDA

tu canción y tu siega:

ocho hijos crecieron

en tu vientre de trova.

Felicidad inmensa de tus amaneceres,

de tus noches en vela mientras mecías cunas

y amamantabas bocas hambrientas de tu flor.

Oh mudez de tus labios

mientras los ojos hablan.

Ocho rostros chiquitos

buscando tus colmenas

robaron tus almizcles,

tus pálidos rincones.

Hoy, esos ocho rostros

te nombran inmortal. Sencillamente: ¡Madre!.

HOY ERES FRUTA VIVA.

Mañana,

se volverá tu rostro, corazón sin latido.

Quisiera

prepararte el camino para que no te espante

ese viaje inmenso que a todos nos espera.

Mi plegaria

se une al beso del alba

y a veces hasta canto -porque es rezar dos veces-.

Se me clavan tus huesos en tu dolor, oh madre

dura roca,

tan fértiles tus huellas...

Hoy todo en ti ha cambiado.

Ya tus ojos van siendo, hogueras apagadas.

YA VA DISMINUYENDO TU ESTATURA,
tus límites.

Van aumentando células
hasta tu destrucción.

Tu tronco sólo a veces
ya, vertical por costumbre,
por tozudez, hombría.

La paz, de noche
conforta aún tus recodos
pero tu estás despierta y miras los relojes.

Son tan largas tus horas...

Más largas que la vida
que lentamente te va diciendo adiós.

CUANDO TE MIRO,
solemnemente triste,
vienen a mi memoria imágenes vividas:
siempre lavabas ropa, la pila siempre llena
de agua caliente y fría,
un poco de jabón del aceite sobrante
y prendas infantiles de diversos colores.
No descansabas nunca.
Tú al pie del fogón
-madriguera de sueños
a nuestros ojos ávidos-.
Y en la azotea, las tardes
las pasabas al sol
volviendo abrigos que por la otra cara
parecían como recién comprados.
Cuántos días calientes como el pan
se asoman a tus ojos, si te miro.

CAMPANARIO DE PUEBLO.

Tan tibia como un nido.

Cuánta resignación en tu cintura

junto al momento gris de cada día,

junto a la escoba y los zapatos

que nos pintaba padre

mientras en tus entrañas

la vida siempre andaba entretenida,

siempre encinta o dando de mamar.

Cuánto amor tus canciones.

Con carne de ilusión te modelabas

fina como la lluvia.

Arco iris en día de tormenta.

FUE MI PRIMER PAISAJE LA LUNA DE TUS PECHOS

y tu voz mi primera melodía.

El vuelo de tu enagua era conmigo

hasta que te perdí

y ya la soledad me poblara la vida.

Perdidamente en el tiempo

hasta mi mocedad

mi alma fue cuarteada

por el continuo espasmo del dolor,

del abandono.

Mi mar atormentado iba creciendo

hasta un ritmo de fe,

cualquier sueño inminente

de hallar de nuevo el camino hacia ti.

Sola, lejana y sola

en el silencio frío de mis frías noches

te nombraba

y miles de presencias invisibles

poblaban mi aposento.

Yo cerraba los ojos para ver los enigmas

que desde aquella bruma me embargaban

y el llanto coloreaba mis mejillas

llamándote en silencio.

EN LA NOCHE

siempre abiertos los ojos,

yo, junto a mi vigilia,

soñaba con las mieles de tus pájaros.

El tibio contacto de tu cuerpo

y tu aroma

quemaban mi primera adolescencia.

Sed, hambre de amor, inequívoco vértigo

que hoy aún me conmueve.

VAGARÁS

silenciosa y celeste

por un paisaje claro

cuando se cierran las ventanas

de tu rostro hoy marchito.

Tú y las constelaciones.

Mientras tú asciendes, ellas

parecerán caer sobre el asfalto.

Te irás hacia la luz, tú luz de Luz

esplendiendo las aguas de la noche,

los ríos, las montañas

todo cuanto a tu paso

esté, o se desprenda

como sombra hacia el tiempo indefinido.

Solos el cielo y tú

bellamente incendiados.

Y ME AGARRO AL LATIDO DE MIS VÍSCERAS

que me gritan por dentro su desgarró.

Se acabó el ser distinta,

se tiene que acabar porque así lo deseo

y hago esfuerzos para no desmayarme

o caer sin razón.

Se terminó mi llanto

porque cierro compuertas,

ahora empiezo

a entender horizontes por mí hollados,

a entender el dolor, el agrio vino,

la cruz en los vitrales.

Hiberné sentimientos durante tantos años

que ahora afloran

al ver ese tu rostro, recoleto,

ese templo de Dios que ante mí se derrumba.

VOLVI A HABITAR TU CASA

en mi lejana infancia.

Una casa

donde sólo reinaba la armonía.

Mis hermanos

justos y verdaderos,

gastando adolescencia en su único traje.

Era una casa humilde pero plena

donde todas las noches apagaba la luz

a la hora de rezar el Padrenuestro.

Se encendían los sueños en la alcoba

difrutando seguido del espacio entornado.

En la mañana

solía despertar

con los ojos mirándome hacia dentro,

hacia el alma desnuda

y de nuevo la casa,

pequeña y entrañable,

valiente.

UNOS HOMBRE

de blanco vestidos

te han abierto de nuevo al sufrimiento.

Cuánto me duele, madre

verte así, tan postrada,

tan plenamente herida.

Cómo deseo

que pase de mí el cáliz,

este cáliz amargo de tu muerte,

mas no quiero evadirlo,

sencillamente estar

contigo en estas horas,

el nudo bien atado en mi garganta.

¿DÓNDE EL JÚBILO

amanecer

de aquellos días de mi incertidumbre?

Pegada a tu costado

o al suave dobladillo de tu sábana

lienzo multicolor se está iniciando

en el rostro, en los pasos

contigo lentos y crujientes de sol.

¿Dónde aquélla, tu dulce voz llamándome

con toda la dulzura en la palabra?

Hoy en los pliegues del silencio evoco

tu refugio y vereda, certidumbre

de tus noches volcadas.

Comienza a madurar el mediodía,

la sombra en el jardín se va alargando

y yo me siento aquí.

El sonido del viento

despierta mi memoria, caigo

en tu piel de paloma,

huérfana ya del calor de tus manos.

OH ROSA HOSPITALARIA, tu figura,
arcángel siempre tu sonrisa
en tus años más fértiles.

Padre nunca entendía
aquella mueca de tus labios recios
donde siempre prendían los jardines.
Hoy circulando por mis venas siento
el fuego de tu amor cuando era niña,
tibias eran tus carnes y tu aroma
menta y ajonjolí.

Es la hora de la melancolía
porque estás muda y triste y te me apagas.

La tarde se desmaya en claridades
y quisiera llorar mas ya no puedo,
he vuelto al rezo el llanto de los ojos
y desgrano por dentro Ave-Marías
para llegar a Dios y conmoverle
con este Via Crucis que hoy vivimos.

TENGO FE Y SÉ QUE NO TE IRÁS,

que quedarás aquí en mi corazón.

Tu semilla fructificó aquel día

que Dios te envió el surco

para tus ocho ríos.

Hoy afluyen en esta pleamar

que nos desborda al verte tan quebrada.

No pierdas la esperanza del reencuentro,

de algo estoy segura:

caminaremos, juntas eternamente;

tú déjate llevar

por calles encendidas de gorriones

y tenderás tus manos nuevamente,

espigas que no dejan de granar.

EL ATRIO FAMILIAR HOY SE ESTREMECE

en una abrasadora herida, madre.

Nos destruye y al par nos vivifica

por darte nuestros besos más ardientes,

aquellos que estuvieron tan guardados

esperando el momento real de la ternura.

Sentados a la mesa

la amargura en los labios,

crece nuestra congoja y nuestro grito dentro.

Bebemos zumo ácido en tarde de locura.

Sufrimiento profundo.

Qué me váis a decir sobre los ángeles,

si tengo uno ante mí, desvaneciéndose.

HOY TENGO SED DE LUZ,
de espacios infinitos, aire que se renueve.
Me asfixio entre estos muros,
frascos de suero, calmantes, alimentos.
batas blancas y verdes,
bolsas llenas de porquería humana,
enfermos que se quejan, los ojos muy abiertos
porque ven a la muerte en los vitrales.
No soporto este hedor tan lastimero.
Sólo por ti
me aferro al crucifijo
que de mi pecho pende
y recabo las fuerzas que me faltan.
Me siento débil, madre, ante tanta agonía.
Te daría la vida a cualquier precio.
Vanidad, pues bien me sé
que el dinero no puede alargar el destino
cuando éste ya ha llegado
a su punto final.

UN RAYO DE SOL NOS ACARICIA

tras los cristales que atraviesa.

El alma

agradece este suave dulzor del mediodía.

¿Qué nos espera hoy?

¿Qué sorpresa depara, el tricolor vestido de la tarde?.

Ya te estás deshojando y el otoño está lejos,

tus vísceras se te han vuelto enemigas,

cabalgan el tormento hasta tu frente

que se frunce al dolor.

Y no puedo hacer nada,

simplemente mirarte y pactar con la muerte

para que sea amorosa. No se ensañe contigo.

EN LA NOCHE

Angel Luis te contempla como a un precipicio,
tu vértigo le asombra.

Te presta, su material dulzura
y va haciendo acrobacias para mejor cuidarte.

Volcado en sus querencias
viaja por las sábanas, insomne
se despeña entregado y amoroso
con las lágrimas

talladas en la piel

y el grito ahogado en su propio misterio.

Le veo ir y venir por las alcobas
escuchando el latido de tu pulso,
repassando el drenaje y sus burbujas
que tanto le entretienen y enajenan
y volver a la cama satisfecho
tras el deber cumplido,
envolverse en la vorágine del sueño
hasta el próximo aviso de campana.

TU GALOPAR DE SANGRE

nos eriza el cabello.

Casi agota

la vida a tus espaldas,

tu pulso, por instantes desvahído

derramando dulzura por tus cauces.

Cuántas horas de sufrimiento quedo

sembrando está tu pecho de preguntas

que caen en cascada hasta tus ojos.

Cuánta resignación y cuánta espera.

Son tus labios, cual pétalos rituales

tu mirada

la huella de tu canto.

No sé que voy a hacer con tanta sombra,

con tanto duelo fraternal, oh madre.

A VECES, SÓLO A VECES, ME OFRECES NEGRITUD

y me veo a mí misma cruzando el Universo.

¿Qué hay al otro lado?

¿Dónde pues, la otra orilla?

Dónde tu fortaleza.

Quizá los hombres perdamos al final

la ruta señalada

por no seguir hasta el confín del labio

y un trino en la garganta nos requiere

para ver si, ganados los anillos

abandonamos lechos y dintel.

Cuando la libertad se instala a nuestro lado

rozando nuestros hombros

se estremece el silencio,

se penetra el vientre de la noche

sin dudas, ni alaridos,

serenidad tan sólo.

Candelabro encendido sobre cobalto oscuro.

Semillero de amor aún sin descubrir.

ESTÁS, MÁGICAMENTE VIVA, RESISTIENDO.

Apenas se alimentan

tus órganos vitales.

Medio vaso de zumo o manzanilla

es cuanto nos requieres.

Hasta cuándo

durará tu martirio -dolor transfigurado-

lágrima que se oculta,

testimonio

de una vida que entrega

toda su melodía, su historia

a la furia del tiempo, que nos vence infinito.

HOY EN CAMA SEMEJAS

la timidez de un lirio

y te pesa la manta suave, suave

suave como algodón.

Tus carnes no resisten

el peso suave, suave

y elevas las rodillas

para beber el alba que se asoma

y saluda a tus ojos.

Creía que dormías pero estás vigilante

tímida como un lirio, recoleta,

peso menudo, jazmín,

leve corola de mis pulsos, leve.

DEJARÁS HONDA HUELLA, TU RECUERDO

golpeará nuestra memoria

como golpea la noche en los cristales.

Será un recuerdo dulce, te veremos

eternamente faenando en la casa.

El café en el puchero

siempre a punto

para ser servido al primero que llegue,

la leche bien hervida

pues no entraba en tu esquema

tanta tecnología:la pasteurización.

Ya dejaste la aguja que bien te conociera

y has mudado tu canto por un rostro

con vestido de otoño en la mirada

y en la piel el color de las hojas caídas.

HAY ROSAS DE SILENCIO EN MI JARDIN,

panal de besos, íntima caricia,

de los árboles bajan zafiros invisibles.

Veo alzarse las aves, dejar su dormitorio

y al césped saludarlas por si luego más tarde.

El sol abre su pecho, sigue el agua su canto

y hasta la hiedra calla mientras se aferra al muro.

Te miro, madre. Observo.

Se te ha puesto la boca

cual pálido rubí,

los ojos cual dimantes de apagado fulgor,

muy cerca del ciprés, del viento. De Noviembre.

HOY HE VISTO A LA MUERTE CARA A CARA.

Tu muerte era mi muerte.

Te han ungido los óleos

y te quedas tranquila esperando la hora.

Rodeada has estado de cariño,

tus hijos y tus nietos desbordados

ante tanto dolor. El Sacerdote

nos ha invitado a la plegaria

que por ti hemos rezado, y has abierto los ojos

para mejor oír. Al despedirse

nuevamente has cerrado tus puertas y ventanas,

te has recogido, madre

ante tanta Presencia, pues El estaba allí

con los brazos abiertos. Pronunciando tu nombre.

TU MUERTE NOS ANUDA, NOS ABRAZA

el recuerdo que impone tu llovizna.

El dolor es semilla amarillenta

que invade nuestras noches.

La raíz nos remueve los cimientos.

Tu muerte tiene prisa, lo intuimos

porque el aire se está poniendo gris,

le están saliendo arrugas en la frente

y horada a aldabonazos nuestro pecho.

Nuestros ojos se van sintiendo océanos

y el corazón traslucido cristal.

Se nos puede partir en mil mitades.

Se nos puede

al mínimo aleteo.

SE RESCATAN LAS HORAS DE AMARGURA,

lo triste, lo baldío.

Voy atando silencios que reclaman

los sonoros matices de lo incierto.

Todo es mensaje, luz, penumbra,

un campo de lo inmóvil,

lluvia seca o espiga ya granada.

Color, color, color, palomas

verdes o azules me despiertan,

me rajan, su aleteo me aviva.

Voy, vengo, me aborrezco, amo,

me salta el corazón,

me diluyo en palabras

para las horas locas,

para las horas vírgenes. Me aferro

a la vida.

Ah, pero no quiero ser, una arboleda seca,

un ánfora vacía.

Hay tiempo, noches blancas.

Auroras que no mueren al primer desafío.

HAY UN TRASIEGO POR LA CASA.

Casi sin darnos cuenta

nos turnamos por verte para no hacerte daño,

por rozarte una mano,

por oír tus latidos y ver tus ojos tristes,

semiabiertos.

No tengas miedo, madre.

Nos faltan las palabras

para esta situación, este Via Crucis

que juntos recorreremos.

No estamos preparados nunca

para éste nuestro último viaje

mas sé que será corto

que volarás implume hasta la Luz primera.

ESTAS CUATRO PAREDES TE RECOGEN.

tú, inconmensurable lejanía.

Junto a ti miro y callo

y vivo un nuevo verso en mi interior.

Cómo decirte, palabras que me queman.

Cómo quemar tu herida.

Más sé que ya no importa,

prefieres

ese silencio cómplice que rasga el corazón.

Cuánto sabe tu almohada

del canto desangrado que te aflora.

Hasta hoy, tenías esperanza,

veías a la vida como roca

que no desaparece

pero te has puesto triste

al ver esa tu nuca, tan tronchada

que ya ni te sostiene

para el último sorbo.

Tomas el tren de la melancolía

mientras la fuerza se te escapa

y respiras, bocanadas de luz.

Descansa. Ya no temas.

Tu alma desteñida va tomando

el blanco y el azul.

HOY NOS HIERE LA LUZ

es como un grito

que traspasa vitrales,

y mis manos sacrílegas se tiñen

de ternura, furor al mediodía.

Estos hilos dorados que bordaran

las lágrimas de ayer

descienden por la rampa iluminada

de este viento de Marzo.

Vida de Vida donde vivo y sueño.

Surco de fuego donde bebo y amo.

MUERTE, SI HAS DE VENIR AHORA

aguárdala un segundo.

He de encender la lámpara;

que no nos pille a oscuras

ni derramados por el suelo

recogiendo semillas.

Quisiera

que un sol anaranjado

inunde los rincones.

Está la primavera

tan loca,

tan naciendo.

Pobre madre, pavesa

los labios ya cerrados para más recogerte.

O que descienda lluvia

para regar las calles...

Que más da si al partir

ya no brotan espigas de tus hombros

y el dolor se hace niño hasta perderse

humilde

y apenas recordamos un punto de rencor.

Muerte, si has de venir ahora

ojalá que tus alas me despierten del sueño.

Quizás ángel, pero el más enemigo en esta hora

en que estamos tan llenos

de dolor, invadidos,
serenamente mágicos, viviendo
los últimos minutos del adiós que se acerca.

TU RELOJ SE ENTRETIENE

toma el ritmo

del corazón que, ya cansado

nos anuncia el principio de una despedida.

La aurora ya comienza a hacerse sitio

por entre las cortinas

y en el lecho se van borrando sombras

que representan

las luces ya lejanas de tu historia.

Qué difícil sentarse

frente a ti en estas horas

tan lúgubres...

Qué difícil, pronunciar un vocablo

sin temblor de agonía...

Peregrina que avanzas

tu viaje interior.

Fortaleza de un día.

Flor de té que hoy exhalas

tu aroma mientras vuelas

y un viento favorable
te aleja el precipicio.

ME CUESTA MÁS QUE NUNCA

mirar tu cuerpo, regio,

tan invisible y mudo.

!Cómo cambia tu rostro!

-niebla de incertidumbre-

Contemplo las paredes

sencillamente, absorta

deshilachando la mirada

indecisa, para no recorrerte.

Me dueles tanto...

Y la muerte rondando en el pasillo

como niña que juega.

Y nadie la delata

y nadie la entretiene y, decidida

se asoma tras la puerta.

Tú te estás preparando, lo sé, me lo dice tu gesto.

Tú ya has visto su rostro y sabes

¿Qué estás sintiendo, madre?, dime ¿Qué piensas?

¿El cielo se derrumba o se te abre?

Mira cómo se abre... Mírate trascender.

!Qué alta la frecuencia! Estoy sintiendo vuelos

en mi oído derecho:

- !Salve, Reina!

Recógela en tus brazos sonorosos.

No puede caminar-

QUIEN NOS IBA A DECIR QUE TÚ SERÍAS

la primera que andaría despacio

frente al viento invisible.

Tú, la primera. Tú, dolor inmenso.

Invisible ya casi te nos muestras,

tiemblas ante la noche de tu almohada.

Dudas, piensas, meditas, ya casi te convences

de que el tiempo se ha vuelto en contra tuya.

Perdida estás en ti.

Perdida, entre magnolios que te marcan

el norte de tu senda.

Fulgencio, Antonino, nombres

que suenan en tu oído, sin retorno.

Una fila de espectros se te asoma

que te quieren hablar de lo inefable.

Te llaman en silencio.

Se confunde su muerte con tu vida

que pende de tu estrella, roto el hilo.

TE HE BESADO LA FRENTE

sin latido ya,

y un ligero sudor de tu carne

se me quedó en la boca.

Era el último incendio

de tus ochenta Marzos

que entonaban el himno de una tierra celeste.

Un momento después

tus mejillas, de súbito rígidas

me han devuelto al primer escalofrío.

Te has ido ya, madre.

Ya no verás las rosas

nacer en tu jardín,

esas hermosas rosas que se mueren

para volver en Mayo y en cada primavera.

No sentirán tu vuelo ellas tampoco.

Mirarás desde arriba, tu cuerpo ya rocío

para besar su aroma, como la rama al viento,

como el viento a la rama.

Viento de Marzo, rama

que ya escapáis a mis ardidos ojos.

YA TODO HA TERMINADO.

No sufrirás ya más. Míranos
ateridos, llorando tu partida.

No sabemos

como hay que comportarse, jamás nos lo enseñaron.

Nos dicta el corazón y sus aguas se crecen.

Nos ahogamos en llanto.

Yo quiero contenerme por Pilar y por padre

mas no puedo, no puedo, en mis entrañas

se abre un cataclismo. Se derrama mi

cauce, tanto tiempo encerrado.

Madre, te has ido

con un leve ronquido que parecía sueño

y a ti nos aferramos queriendo devolverte

a la vida, con todos sus engaños.

Pero tú has dicho: !Basta!

y no te has resistido

a esa llamada urgente

de la muerte mostrándote el sendero.

Mientras,

un cortejo de ángeles

te conducía en brazos a presencia del Padre

quien,

la mañana del Viernes

le ví guiñarte un ojo.
con gran complicidad

HOY NOS HIERE LA LUZ

es como un grito

que traspasa vitrales,

y mis manos sacrílegas se tiñen

de ternura, furor al mediodía.

Estos hilos dorados que bordaran

las lágrimas de ayer

descienden por la rampa iluminada

de este viento de Marzo.

Vida de Vida donde vivo y sueño.

Surco de fuego donde bebo y amo.

